

Escuela de Estudios Esotéricos Quirón
Taller de Tarot

La Travesía del Agua

Jimena Zúñiga Pacheco
Santiago de Chile, diciembre 21 de 2001

P r e s e n t a c i ó n

Definido como una máquina sagrada, como el libro de la vida y como *"el mejor regalo que Occidente le ha hecho al mundo"*¹, el Tarot puede parecer una caja de sorpresas que se pasea por todos los espacios de la existencia humana.

Y en efecto, así es, pero esconde más de un secreto.

Develarlos es un trabajo a largo plazo e infinito, que requiere no sólo de disciplina e investigación, sino además de una curiosidad incesante, de la capacidad de leer entre líneas, del desarrollo de la intuición y de una sostenida actitud de aprendiz, entre otras cosas.

Para tranquilidad de muchos, dentro de sus 78 imágenes, hay 22 que contienen certezas sobre su sentido y significado en una lectura. Se trata de los Arcanos Mayores, que tienen un lugar privilegiado, en tanto son capaces de hablar sobre cualquier tema con una autoridad que resume y profundiza.

De ellos se desprenden los Arcanos Menores -y esto conforma en sí mismo uno de los mencionados misterios- que, al igual que sus antecesores, avanzan con una lógica que invita a descubrirla.

Según los entendidos, una de las diferencias de estas 56 cartas es que cualquier estudioso del Tarot puede plantear algo nuevo, siempre que sus argumentos mantengan una coherencia con las bases de esta bitácora esotérica.

Así las cosas, este trabajo pretende alcanzar el carácter de propuesta para uno de los palos de los Arcanos Menores.

Desde la sabia mirada de la antigua Grecia, se nos presenta una realidad construida a partir de las energías contenidas en los cuatro elementos: el fuego, el agua, el aire

¹ La frase pertenece al escritor, cineasta, guionista y dramaturgo Alejandro Jodorowski, quien reconstruyó el original Tarot de Marsella.

y la tierra; las mismas que le dan vida a este grupo de cartas.

Con ellos el mundo se hace posible y cobra forma no sólo en el entorno, sino especialmente en el interior de la esencia humana, donde no se puede prescindir de ninguno, aunque se tengan predilecciones y menosprecios.

Pero eso es en la vida, porque para este trabajo, al igual que en Los Enamorados, había que elegir y mi opción es el **Agua**, no las Copas.

El Agua, por lo tanto, la emoción, el amor, la sensibilidad, el placer y la pureza.

El líquido que no tiene forma y que se instala en quien lo contenga: un vaso o un océano.

La poesía, los sueños y el inconsciente.

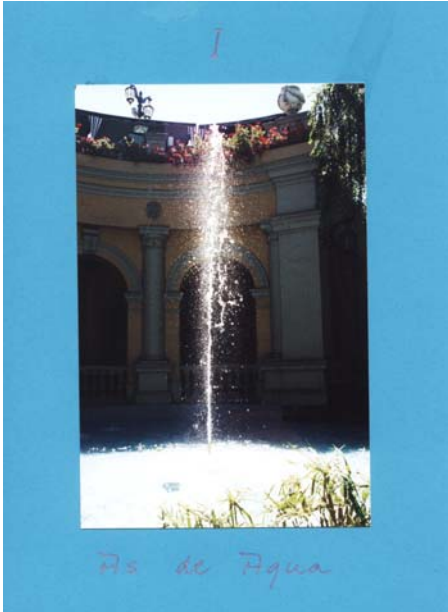
La aspiración mítica de regresar al útero.

El Agua que fluye, se adapta, crea, limpia y refresca. Aquella que es capaz de embriagarnos con sentimientos estremecedores y apaciguarnos con esos que reconfortan.

Ella es la actriz principal y hará un recorrido de la mano algunos de los Arcanos Mayores, quienes la guiarán por un camino que espera terminar, aunque pueda sentirse intimidada y tenga la tentación de evaporarse.

* * *

As de Agua



En uno de sus habituales actos, **El Mago** toma el Agua y la hace emerger desde la profundidad. Como un juego de encantamiento, la eleva con gran energía para que comience algo, aunque sin saber bien de qué se trata.

Abruptamente, el Agua deja de estar quieta y se transforma en una emoción viva capaz de sentir.

¿Cuánto? Mucho, probablemente.

¿Cómo? De manera intensa, quizá, y "para bien".

¿Provocada por quién? No necesariamente por alguien. Aunque El Mago es el responsable, él está detrás de este sentimiento -que puede ser amoroso o de otra índole; el afecto o la amistad, por ejemplo- que gatilla el deseo de experimentar una emoción nueva y de abrirse al amor. Eso sí, este es sólo el principio y tiene sus peligros.

Dos de Agua



Esperando que el entusiasmo del Mago le deje un lugar, **La Papisa** se asoma para ver qué pasa con el Agua. Cómo no lo puede creer -aunque ya sabe de qué se trata- se acerca sigilosamente y, cuando nadie la observa, la coge entre sus manos para sentirla.

Por fin la recupera, no es que la hubiese perdido, lo que sucede es que entre tanta sabiduría y poder, a veces posterga sus deseos internos y ahora puede conectarse con ellos. Porque ya no está sola, tiene a alguien enfrente, pero no piensa decírselo a nadie aún, ella sabe que no es el momento de actuar y se dedica a disfrutarlo.

Su cuerpo ha tocado el Agua y ambas lo han sentido. Las emociones, entonces, se tornan más potentes y certeras que en el As.

Tres de Agua



Como La Papisa cultiva casi todas las cualidades humanas y divinas, no duda en compartir lo que está sintiendo con **La Emperatriz**, una de sus mejores amigas.

Ella es la privilegiada y no puede esperar para gozar abiertamente de este anhelado regalo, que transforma en un festín acuático dentro de su atractivo jardín.

Obviamente, no pone sólo sus manos, se baña en ella para impregnarse de este sentimiento placentero que la hace tan feliz y que la motiva a expresarse abiertamente.

El Agua parece cobrar vida propia y ni siquiera ella puede controlarla del todo, pero eso no le preocupa demasiado, porque se siente enamorada.

Cuatro de Agua



Inesperadamente, **El Emperador** -como siempre- llega a poner orden. Si bien algunos mal intencionados dicen que es por envidia, los que saben argumentan que es necesario.

Se acaba la fiesta, se prende la luz y a La Emperatriz le viene un ataque de realidad que no sabe si podrá soportar.

En cambio, este aguafiestas hombre de poder que todo lo resiste, fija su mirada y vuelca el líquido en la tierra. Quiere que todo esté bien y le preocupa saber si con tamaña agitación emocional se puede construir algo.

Es su reticencia a las expectativas infundadas y su culto a la objetividad, lo que guía su determinación de mostrarle el mundo real a su ahora ex amiga, quien no quiere mirar eso que ha tocado la tierra y que ya no es tan entretenido ni excitante. Mucho menos se atreve a pensar que podría transformarse en barro.

Cinco de Agua



Como El Emperador vio cosas que no le gustaron mucho, le pide asesoría a nada menos que **El Papa**, quien se toma su tiempo para someter a prueba a lo que aún queda del Agua.

Pero él no se agachará a examinarla, después de todo es una autoridad sagrada. Le pide a uno de sus discípulos que la recoja y la pone donde, a su juicio, siempre debió estar: en una copa.

Contenida en un límite palpable, se detiene a observarla con una mirada escrutadora.

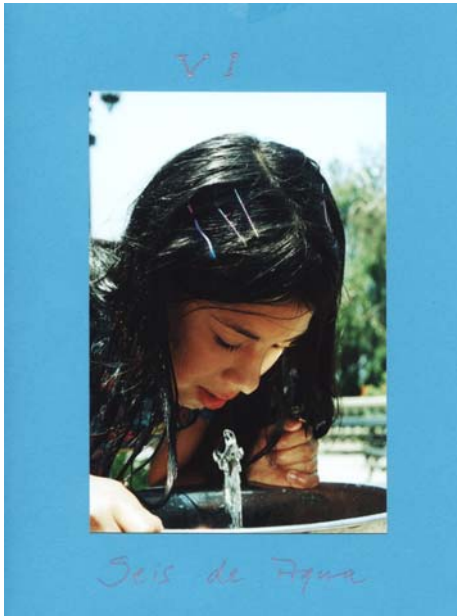
Reconoce que está algo sucia y gastada.

Pese al carácter implacable que no pocos le asignan y al sentimiento de traición que embarga a la protagonista de esta historia -ahora sin mucha vida y bastante reducida-, el veredicto del Papa está lejos de dejarla ahí hasta que se seque.

Él le da una lección a través de una nueva oportunidad futura.

Su dictamen es que la aludida debe transformarse y demostrar que puede comenzar de nuevo, pero ya no podrá cometer excesos ni errores "adolescentes".

Seis de Agua



Con sólo pensar en su sentencia el Agua se siente abatida. No tiene muchas ganas de actuar e intenta alcanzar la claridad para saber qué hacer y cómo.

Tímidamente decide recobrar fuerzas y volver a salir, pero esta vez con más responsabilidad y conciencia. Sabe que ha dejado algo

atrás y si bien añora sus primeros pasos en esta aventura, reconoce que ahora está más madura y renovada.

La mujer morena de **Los Enamorados** se percata de su reaparición. Acostumbrada a elegir, se aproxima hasta ella, que nuevamente está cristalina, incluso con más cuerpo.

Mientras el Agua está expectante por su futuro, la mujer se detiene ante algunas disyuntivas que cruzan no sólo por su corazón: no tiene sed, pero la imagen es tan atrayente, que siente deseos de probarla. Si lo hace, sus compañeros de carta pueden dejarla sola, aunque también valdría la pena compartirla con su enamorado y sacar de escena a "la otra".

Al parecer, se tomará su tiempo -no mucho, por suerte- porque en el fondo sabe que con cualquier camino que decida, las cosas no volverán a ser como antes.

Siete de Agua



Al fin la mujer decidió, porque **El Carro** ya estaba al borde de usar la violencia para que lo hiciera y el Agua estaba muy inquieta.

Con determinación él la lleva hasta donde pueda brillar, a un lugar en que se mueva y se expanda con libertad.

El Agua queda extasiada y comienza a imaginar todas las ilimitadas alternativas que tiene por delante.

Lamentablemente, en cuanto quiere descansar pensando en el futuro y deleitarse con su imagen coloreada por el sol, El Carro hace chistar sus dedos y le indica que debe subirse a su coche por varios motivos.

Primero, tanta fantasía y poca acción lo ponen mal.

Segundo, él la puede llevar hasta donde imaginó para que realice sus sueños o a donde su corazón le indique.

Tercero, a él le pasan "cosas" con ella y ambos podrían tomar un camino comprometido con un ideal, eso sí,

antes tendrían que recorrer los distintos destinos que él tiene en su apretada agenda.

Cuarto, en siete minutos más él podría estar en el extranjero y ya no habría nada que hacer.

Ocho de Agua



El Agua llora. Es que la idílica invitación de ese hombre guapo y exitoso parecía tan fácil, que le creyó todo y se hizo demasiadas expectativas.

Ahora está sola. El Carro le dejó una nota diciéndole que el problema es de ella, puesto que ya debería haber aprendido la lección después de un viaje tan largo y que él no lo podía hacer todo, ella también tiene que trabajar.

En medio de su pena y cuando creía que ya nada peor podía pasarle, aparece una mujer seria, de mirada penetrante que se le acerca con paso lento. Había escuchado hablar de ella, pero nunca pensó en conocerla. Es **La Justicia**. Pese a que no es tan alta, ella la ve gigante y le gustaría esconderse para no escuchar lo que viene a decirle. Pero es imposible.

Al principio no dice nada. Con su espada acciona un proyector de imágenes y le muestra todo lo que ha vivido desde que El Mago la hizo irrumpir en esta historia.

El Agua llora más y con dolor.

Sin embargo, La Justicia le deja en claro que lo suyo no es la tortura y que odia el masoquismo, ella vino sólo a mostrarle la realidad tal como es, a decirle que hay un

futuro, que ya queda poco para terminar con satisfacción esta experiencia.

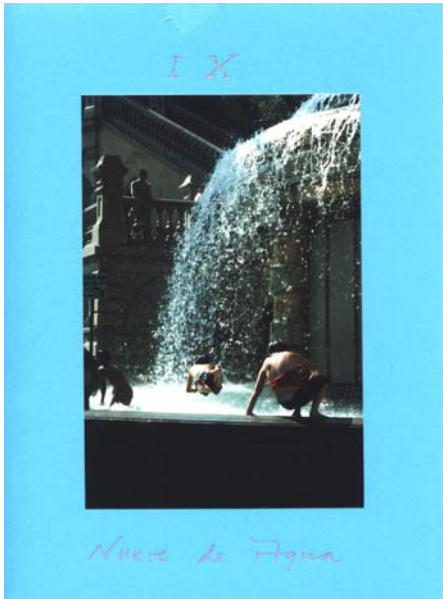
Continúa explicándole que todo objetivo tiene un costo, y que sus favoritos son la disciplina, el rigor, el esfuerzo y la objetividad para mirar las cosas.

El Agua se siente atrapada, quisiera encontrar un río que la llevase lejos, seguir llorando y dejarle el protagonismo a alguien más resistente.

En un último suspiro, hace un trato con el futuro, promete reponerse para comenzar de nuevo a sentir mirando lo que ya hizo, "sin odio, sin violencia". Además, estar dispuesta al sacrificio, a la aceptación de lo que tiene y a seguir viajando sin querer manipular el destino para no sufrir, junto con darle vida al aprendizaje.

.

Nueve de Agua



Qué alivio. La lección de La Justicia era real. Valía la pena el esfuerzo, porque ahora el Agua siente casi realizado su sueño emocional de sentir, entregarse, disfrutar y comprometerse.

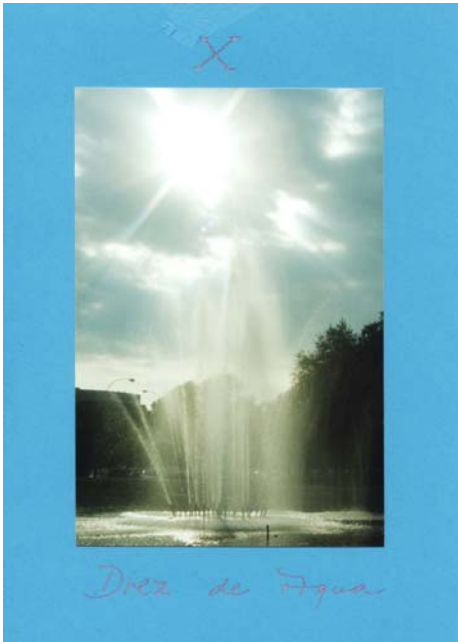
Ella no adivinaba para qué tanto rigor. Tenía que encontrarse con la experiencia sabia de un hombre que, aunque no es tan guapo, es mucho más interesante que cualquiera, no sólo porque conoce el mundo, sino además porque está de regreso en él.

Desde el fondo del callejón en que ella se sentía, **El Hermitaño** la llamó alumbrándola con su lámpara y ambos caminaron en búsqueda de una fuente llena de vida.

Justo antes que él se sumerja en ella y la haga revivir, reflexiona por un instante en que si bien el espacio no es tan grande, se siente feliz y esos límites le sirven para recordarle que esto es concreto y que aquello que está experimentando tiene topes que en ocasiones pueden ser duros.

Lo bueno es que se contagia de la energía de este hombre y vive este momento junto a él como si fuese a morir mañana.

Diez de Agua



Nunca el Agua pensó que llegaría tan alto.

Ya con El Hermitaño sentía que esto era demasiado bueno para ser real.

Lo que sucedió es que antes de tener la tentación de dejar todo en manos del destino, apareció la internacionalmente famosa **Rueda de La Fortuna** y la invitó subirse a ella para girar un rato.

Esta vez no hubo dudas. ¿Para qué dejar esa felicidad en manos de una desconocida?

No. Ahora, ella cogió la manivela de esta Rueda y la hizo moverse a su favor.

Igual, no desconoce que su hallazgo es una bendición, una oportunidad, un regalo que muchos esperan. Pero después de toda esta travesía ya no está para improvisar y desea por sobre todo que su júbilo continúe en el tiempo sobre bases sólidas.

Lo que la ofendida Rueda no sabe es que antes de irse, El Hermitaño se acercó por última vez al Agua y le dijo al oído que venía el último paso, la prueba final y que debía estar muy atenta porque tiene la posibilidad de recomenzar.

Por eso, esta protagonista que, sin duda, no es la misma del principio, hizo un cambio en su vida para que todo continuase mejor, con el profundo anhelo de alcanzar

el estado divino del amor que, según cuentan algunos,
existe.

* * *